

Los imaginarios coloniales y anticoloniales de la «misteriosa» Xauen: Africanismo, orientalismo y antiimperialismo (1920-1936)

Colonial and Anticolonial Imaginaries of “Mysterious” Chefchaouen: Africanism, Orientalism and Anti-imperialism (1920–1936)

David Martínez Fiol
GREPIIC, Universitat Autònoma de Barcelona
david.martinez.fiol@uab.cat

Resumen: El artículo analiza cómo fue interpretada por el imaginario de diferentes sectores corporativo-profesionales españoles —militares e intelectuales principalmente— la denominada retirada o desastre de Xauen de 1924. A partir de *África: Revista de Tropas Coloniales*, dirigida por el general Francisco Franco, se recoge la visión del africanismo militar clásico y contrarrevolucionario, la cual optó por ignorar en sus páginas la existencia de la operación de retirada de Xauen de 1924 y destacar, por el contrario, la conquista de 1920 y la reconquista de 1926 de la ciudad.

A la visión del africanismo militar clásico se contrapone la de un africanismo minoritario de corte izquierdista, representado por la icónica personalidad del por aquel entonces teniente Fermín Galán. Para ello, la fuente principal es la que fuese su novela inédita hasta 1930: *La barbarie organizada*. Desde una óptica antimilitarista y con simpatías hacia los sectores libertarios, esta obra cuestionó no el colonialismo, sino la forma y los métodos contrainsurgentes con que el ejército español condujo la guerra de Marruecos.

Finalmente, el núcleo del análisis sobre Xauen y la presencia española en Marruecos, centrado en los años republicanos, se aborda a partir de la obra *El Marroc sensual i fanàtic*, escrita por la novelista y periodista catalana Aurora

Bertrana, simpatizante de la Esquerra Republicana de Catalunya y notablemente influida por la figura capital del periodismo de investigación de la época, el francés Albert Londres. *El Marroc sensual i fanàtic* se concentró en exponer una visión antropológica, feminista y anticolonialista —aunque con profundas contradicciones— sobre cómo la población marroquí entendía el significado espiritual y político de la ciudad de Xauen.

El artículo expone estos diferentes puntos de vista sobre el significado militar, político y religioso de Xauen teniendo en cuenta el proceso de reconstrucción territorial, imperialista y nacionalista surgido en el norte de África, el Próximo y el Medio Oriente tras el final de la Gran Guerra y la caída del Imperio otomano.

Palabras clave: Marruecos; Xauen; africanismo; antiimperialismo; colonialismo.

Abstract: The article analyzes how the so-called retreat or “disaster” of Chefchaouen in 1924 was interpreted within the imaginaries of various Spanish corporate and professional sectors, primarily the military and the intellectual elite. Drawing on *África: Revista de Tropas Coloniales*, edited by General Francisco Franco, the study presents the perspective of classic, counterrevolutionary Africanism. Deliberately ignoring the 1924 retreat from Chefchaouen, the magazine instead highlighted the city’s conquest and reconquest in 1920 and 1926, respectively.

In contrast to this traditional military Africanism, the article explores the minority current of left-wing Africanism represented by the iconic figure of then-Lieutenant Fermín Galán. The main source for this section is his novel *La barbarie organizada*, unpublished until 1930. Written from an antimilitarist standpoint and with clear sympathies toward libertarian circles, the work did not question colonialism itself, but rather the counterinsurgent methods and practices through which the Spanish Army conducted the Moroccan campaign.

Finally, the analysis of Chefchaouen and the broader Spanish presence in Morocco during the Republican years focuses on *El Marroc sensual i fanàtic*, authored by Catalan novelist and journalist Aurora Bertrana. A sympathizer of Esquerra Republicana de Catalunya and strongly influenced by pioneering French investigative journalist Albert Londres, Bertrana offered an anthropological, feminist, and anti-colonial—though deeply contradictory—vision of how the Moroccan population understood the spiritual and political significance of the city of Chefchaouen.

The article thus presents these diverse perspectives on the military, political, and religious meanings of Chefchaouen within the broader context of territorial, imperial, and nationalist reconstruction in North Africa, the Near East, and the Middle East following the end of the Great War and the collapse of the Ottoman Empire.

Keywords: Morocco; Chefchaouen; Africanism; anti-imperialism; colonialism.

Para citar este artículo: David MARTÍNEZ FIOL: “Los imaginarios coloniales y anticoloniales de la «misteriosa» Xauen: Africanismo, orientalismo y antiimperialismo (1920-1936)”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 14, N° 29 (2025), pp. 84-109.

Recibido 13/02/2025

Aceptado 04/07/2025

Los imaginarios coloniales y anticoloniales de la «misteriosa» Xauen: Africanismo, orientalismo y antiimperialismo (1920-1936)

David Martínez Fiol

GREPIIC, Universitat Autònoma de Barcelona

david.martinez.fiol@uab.cat

La insurrección de Abd el-Krim, con la consiguiente creación de la denominada República salafista del Rif (1921-1926), resulta inexplicable sin el contexto internacional de 1914-1939. Durante la Gran Guerra, las dos grandes potencias imperiales de la Entente Cordiale, Francia y Gran Bretaña, prometieron al jerife de La Meca, Husáin ibn Ali, la instauración de un reino árabe que incluiría los territorios del Próximo Oriente, con excepción del sur de Irak y las costas del Mediterráneo que bañan la actual Siria y el Líbano. Esta promesa debía ir aparejada de la intervención militar árabe al lado de las tropas británicas. En este sentido, la denominada revuelta árabe de 1916-1918 debe ser incluida dentro del fenómeno que caracterizó a la Gran Guerra: la construcción, o intento de construcción, de legiones nacionales que, al servicio de los aliados, querían combatir y combatieron contra los Imperios Centrales a cambio de un reconocimiento nacional que, al final de la contienda, no siempre se tradujo en el reconocimiento explícito ni en la recompensa esperada, al menos en su totalidad.

La importancia de las ciudades símbolo en un contexto internacional marcado por el insurreccionalismo árabe y panárabe (1916-1939)

Acabada la Gran Guerra, la derrota militar de los Imperios Centrales tuvo como consecuencia en el Próximo Oriente la desmembración del Imperio otomano, que fue repartido entre Francia y Gran Bretaña a través del Tratado de Sèvres en forma de mandatos de la Sociedad de Naciones y protectorados. Francia ocupó los territorios de los actuales Siria y Líbano, donde a lo largo de los años veinte se crearon los diferentes estados autónomos —bajo tutela del mandato francés— del Gran Líbano, Damasco, Alepo, Alauí y Yábal al-Drus (este último de mayoría drusa). Por su parte, Gran Bretaña se hizo con

el mandato de Palestina, asumiendo al mismo tiempo los protectorados del reino hachemita de Irak y el emirato de Transjordania, ambos recién instituidos en 1921.¹

En rigor, el epílogo de la revuelta árabe de la Gran Guerra tuvo un balance negativo para aquellos sectores que, dentro del mundo árabe y del mundo islámico, habían confiado en concretar el sueño de un reino panárabe o, en otro caso, panislámico. Estos no necesariamente debían ser sinónimos, aunque a un cierto nacionalismo árabe laico se opuso un nacionalismo islámico u otro que identificaba lo árabe y lo islámico. Lo que sí es verdad es que la caída del Imperio otomano resultó insatisfactoria para todas las sensibilidades árabes e islámicas existentes en Próximo Oriente, lo que se tradujo en diferentes revueltas a lo largo del período de entreguerras: Irak en 1920, la gran revuelta siria de 1925-1927 o la revuelta árabe de Palestina de 1936-1939.²

Tampoco se debe olvidar la llamada guerra de independencia turca contra la presencia de las naciones aliadas, las cuales se habían repartido, tras el fin de la Gran Guerra, los territorios de la península de Anatolia en áreas de influencia. Liderados por Mustafa Kemal, los nacionalistas turcos expulsaron a franceses, británicos e italianos, además de poner fin al Estado kurdo y a la presencia griega en las costas de Asia Menor, en lo que se debe considerar un conflicto de exterminio nacional, étnico y religioso y que condujo, en 1923, al establecimiento de la República de Turquía como un Estado laico y nacionalista revolucionario.³

Todas estas revueltas tuvieron también un denominador común, ya fuese en clave religiosa o laica: la reconstrucción simbólica del juego de ciudades. Por poner algún ejemplo de los estados autónomos del mandato francés, Alepo o Damasco darían nombre a sus respectivos estados, de la misma forma que Bagdad devendría la capital del reino Hachemita de Irak o La Meca seguiría siendo el lugar de peregrinación básico del mundo musulmán. La rivalidad árabe-judía tendría en Jerusalén uno de sus principales focos de discordia, al reivindicar ambas comunidades su «propiedad nacional» o «religiosa» (o ambas a la vez), o, sin ir más lejos, en la construcción de un enclave nuevo estrictamente judío, como fue Tel Aviv, a partir de la Convención de Judíos de Yafa en 1906. Más aún, la República de Turquía de 1923 reafirmaría su espíritu revolucionario

¹ Para el mandato británico en Palestina: Roza I. M. El-Eini, *Mandated Landscape: British Imperial Rule in Palestine, 1929-1948* (Routledge, 2005). Para el francés: Philip S. Khoury, *Syria and the French Mandate: The Politics of Arab Nationalism 1920-1945* (Princeton University Press, 1987). Los nuevos reinos árabes con protección británica: Timothy J. Paris, *Britain, the Hashemites and Arab Rule 1920-1925: The Sherifian Solution* (Frank Cass, 2005); y Peter Slugget, *Britain in Iraq: Contriving King and Country* (I. B. Tauris, 2007).

² Michael Provence, *The Great Syrian Revolt and the Rise of Arab Nationalism* (University of Texas Press, 2005); Abbas Kadhimi, *Reclaiming Iraq: The 1920 Revolution and the Founding of the Modern State* (University of Texas Press, 2012).

³ El fin del Imperio otomano en Eugene Rogan, *La caída de los otomanos: La Gran Guerra en el Oriente Próximo*, trad. Tomás Fernández Aúz y Beatriz Eguibar (Crítica, 2015); y Allan Palmer, *The Decline and Fall of the Ottoman Empire* (Fall River Press, 1992). La pervivencia de la otomanidad en el conjunto del Próximo Oriente: Michael Provence, *The Last Ottoman Generation and the Making Modern Middle East* (Cambridge University Press, 2017). El triunfo y la construcción de la república nacionalista turca: Andrew Mango, *Atatürk* (John Murray, 1999).

y laico convirtiendo a Ankara en su capital política en detrimento de Estambul, identificada esta con el derribado sultanato y su poder religioso.⁴

La rebelión de Abd el-Krim contra la presencia española recogió, a su manera, buena parte de las características generadas por el insurreccionalismo árabe e islámico e incluso turco durante los años de la Gran Guerra y del período de entreguerras.⁵ Si bien la revuelta árabe de Próximo Oriente tuvo un patrocinio franco-británico, todo parece indicar que en los orígenes de la toma de consciencia antiespañola de Abd el-Krim, en torno a 1915, tal vez intervino Alemania. Entre 1913 y 1921, fue el territorio del Yebala el que, bajo el liderazgo de Ahmed El Raisuni, sostuvo la resistencia contra las fuerzas militares españolas de ocupación. La confrontación yebalí contra España era, a efectos prácticos, enfrentarse a Francia, puesto que no existieron dos protectorados, uno español y otro francés.⁶ La realidad legal-administrativa, establecida en los acuerdos franco-marroquíes de 1912, constataba un único protectorado francés, el cual cedió a España una reducida «área de influencia» en su parte norte, correspondiente a las regiones del Rif y el Yebala.⁷

Derrotado El Raisuni, a partir de 1921 sería la zona del Rif la que recogería el testigo de la rebelión antiespañola y en la que el juego de ciudades tendría un papel relevante. La constituida como república salafista del Rif tuvo a Axdir como su capital política, aunque Alhucemas fuese la población con un mayor número de habitantes. Con todo, sería Xauen la ciudad que, en el conflicto entre la República del Rif y el Ejército y el Gobierno españoles, alcanzaría un especial simbolismo para los contendientes. Xauen, ciudad fundada en 1471, se caracterizó por acoger población musulmana y judía procedente de los diferentes territorios de al-Ándalus. Fue considerada durante siglos una ciudad sagrada a la que estaba prohibida la llegada de extranjeros, un precepto que se vio sacrificado con la entrada de las autoridades españolas en 1912 al establecerse el «protectorado» o «área de influencia» de España en Marruecos.⁸

La rebelión de El Raisuni hizo difícil la presencia española en Xauen de una forma continuada. No sería hasta 1920, con la victoria militar sobre el líder yebalí, que las autoridades españolas pudieron certificar el pleno control de la ciudad. Sin embargo,

⁴ Por ejemplo, para Estambul como símbolo de la otomanidad musulmana: Juan Goytisolo, *Estambul otomano* (Planeta, 1989). El combate por la identidad de Jerusalén, en Dominique Lapierre y Larry Collins, *Oh, Jerusalén* (Plaza y Janés, 1974). Para Bagdad, en un juego de comparativas con el Occidente cristiano: Hans Belting, *Florenia y Bagdad: Una historia de la mirada entre Oriente y Occidente*, trad. Joaquín Chamorro Mielke (Akal 2012). También las obras de Ross Burns, *Damascus: A History* (Routledge, 2019); y *Alepo: A History* (Routledge, 2017).

⁵ David S. Woolman, *Rebels in the Rif: Abd el Krim and the Rif Rebellion* (Stanford University Press, 1968).

⁶ Paolo La Porte, «La espiral irresistible: La Gran Guerra y el protectorado español en Marruecos», *Hispania Nova* 15 (2017): 500-526.

⁷ *El Protectorado español en Marruecos: La historia trascendida*, Vol. 1: *Vertiente jurídica, socioeconómico-demográfica y científico-educativa*, dir. Manuel Aragón Reyes, coord. Manuel Gahete Jurado, colab. Fatiha Benlabbah (Iberdrola, 2013).

⁸ Faris El-Mesaoudi-Ahmed Messaud, «El Rif en el primer tercio del siglo XX (1900-1930)» (tesis doctoral, Universidad de Granada, 2016), <http://hdl.handle.net/10481/41235>.

la inmediata insurrección rifeña de 1921 condujo a una nueva y superior escalada militar que se tradujo en el abandono de Xauen en 1924, orquestada ya por el Directorio Militar primorriverista. Tanto la conquista de 1920 como la retirada de 1924 dieron pábulo a una literatura de carácter militar y civil sobre Xauen relacionada con las diferentes ideas e imágenes que, alrededor del hecho colonial y, por supuesto, anticolonial, se construyeron en los círculos políticos, intelectuales y militares españoles a lo largo del período de entreguerras.⁹

La conquista de Xauen de 1920 como el anti-Annual en el *Diario de una bandera* (1922) del comandante Franco

Es común en la historiografía identificar el concepto «africanista» con el conjunto de los militares que cumplieron servicio en Marruecos a lo largo del primer tercio del siglo XX. Más aún, se señala como «africanistas» exclusivamente al conjunto de oficiales y sub-oficiales destinados al protectorado norteafricano, y es frecuente afirmar que todos ellos se nutrieron de una retórica militarista cercana al escuadrismo fascista o parafascista, identificándolos con el cuerpo de legionarios del Tercio de Extranjeros. Esta visión concluye afirmando que en este cuerpo militar y en el contexto marroquí se forjó el contingente humano e ideológico que dio lugar al golpe de Estado de 1936.¹⁰

Sin ser una interpretación incorrecta, lo cierto es que simplifica la heterogeneidad del contingente militar que nutrió a las tropas del protectorado. Es una realidad que el africanismo militar de corte autoritario (al menos, el que se impuso en la España sublevada del otoño de 1936) fue mayoritario en el Marruecos español. Pero sería un análisis incompleto olvidar que una gran parte de los golpistas del 36 «ayudaron» al advenimiento de la Segunda República, especialmente por el hartazgo que mostraron ante el monarca Alfonso XIII (del que también dio muestras Miguel Primo de Rivera), entre diciembre de 1929 y enero de 1930, cuando parecía estar dispuesto a facilitar una solución republicana de carácter dictatorial. Curiosamente, la cúpula militar dio la espalda a las pretensiones «republicanas» de Primo de Rivera para caer «en brazos» de la República un año después.¹¹

Más olvidados todavía son aquellos africanistas que optaron por una versión republicana de izquierdas e incluso, en el verano de 1936, apoyaron al Gobierno legítimo

⁹ Rocío Velasco de Castro, «La lucha anti-colonial en el protectorado español según la historiografía marroquí: Raisuni y Abdelkrim», *Revista Universitaria de Historia Militar* 16 (2019): 41-60.

¹⁰ Sebastian Balfour, *Abrazo mortal: De la guerra colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos (1909-1939)*, 2.^a ed., trad. Inés Belaustegui Trías (Península, 2018); Gustau Nerín, *La guerra que vino de África* (Crítica, 2005); Daniel Macías Fernández, «El africanismo castrense, 1909-1927: Una cultura de guerra en la España del primer tercio del siglo XX» (tesis doctoral, Universidad de Cantabria, 2013), <https://repositorio.unican.es/xmlui/handle/10902/2657>.

¹¹ Alejandro Quiroga Fernández de Soto, *Miguel Primo de Rivera: Dictadura, populismo y nación* (Crítica, 2022), 233-237.

salido de las urnas de febrero de aquel mismo año. Sería el caso del teniente coronel Frederic Escofet, que en 1931, tras abandonar el Ejército, devino jefe del cuerpo de Mossos d'Esquadra y, posteriormente, asesor del presidente de la Generalitat Francesc Macià; del teniente coronel Felipe Díaz Sandino, que se convirtió en consejero de Defensa de la Generalitat durante el último semestre de 1936; o del coronel Vicenç Guarner, que devino asesor de la citada Consejería de Defensa durante la Guerra Civil.¹²

Sin embargo, se suele pasar por alto la persona del capitán Fermín Galán, recordado sobre todo por su participación en la insurrección republicana de Jaca de 1930, que le condujo a un pelotón de fusilamiento. Debe recordarse que Galán luchó entre 1920 y 1924 bajo las órdenes del comandante Francisco Franco, siendo herido y condecorado por este, y que de su experiencia en Marruecos derivó a un discurso militarista de corte anticolonial, denunciando el papel que el ejército español se había abocado a cumplir en el protectorado. La retórica anticolonial de Galán se tradujo en la elaboración, durante 1926, de una novela titulada *La barbarie organizada*, la cual no sería publicada hasta la instauración del régimen republicano.¹³

En este apartado se pondrá especial hincapié en la retórica militarista de corte colonialista del por aquel entonces comandante Francisco Franco y cómo esta tuvo, por regla general, el referente de las campañas de Xauen entre 1920 y 1924. En el siguiente apartado se contrastará con la interpretación crítica, en clave antimilitarista y en forma novelada, del que sería capitán Fermín Galán.

En 1922, el comandante Franco expuso su particular visión de la toma de Xauen de 1920 y su receptividad en la metrópoli en su obra *Diario de una bandera*. El libro contiene todos los tópicos discursivos del africanismo militarista y está cargado de un fuerte resentimiento contra la sociedad civil española y la clase política en su conjunto.¹⁴ El contexto en que fue publicado se sitúa entre el desastre de Annual de 1921 y el golpe del capitán general de Cataluña, Miguel Primo de Rivera. Es decir, en una coyuntura marcada por las críticas de la izquierda española a la campaña colonial en el Rif y, especialmente, al monarca Alfonso XIII, a quien se pretendía responsabilizar de las negligencias de la Comandancia de Melilla que supusieron la muerte de ocho mil soldados españoles y cerca de dos mil soldados marroquíes del ejército español. La

¹² Vicenç Guarner, *L'Aixecament militar a Catalunya i la guerra civil (1936-1939)* (Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1980), con versión castellana en *Cataluña en la Guerra de España 1936-1939* (Gregorio del Toro, 1975); y la semblanza biográfica por Xavier Febrés en *Homenatge a Frederic Escofet 1898-1987: Un militar al servei de Catalunya* (Generalitat de Catalunya; Departament de la Presidència; Departament de Governació, 1999), que incluye los dos libros de memorias de Frederic Escofet, *La desfeta, 6 d'octubre de 1934* y *La victòria, 19 de juliol de 1936*.

¹³ Fermín Galán, *La barbarie organizada: Novela del Tercio* (Madrid: Editorial Castro, 1930).

¹⁴ Francisco Franco Bahamonde, *Diario de una bandera* (1922), prol. Manuel Aznar (Doncel, 1956).

responsabilidad del rey se concretó en el denominado *Expediente Picasso*, que fue dado a conocer el mismo año, 1922, en que Francisco Franco publicó su *Diario de una bandera*.¹⁵

Según Franco, sin explicitarlo abiertamente, la debacle de Annual y la comisión de investigación del general Picasso habían opacado la teóricamente exitosa conquista de Xauen a las fuerzas de El Raisuni, puesto que 1920 supuso, como ya se ha indicado, la derrota y desmantelamiento de las fuerzas de El Raisuni y la sumisión del Yebala a las autoridades del protectorado. El no reconocimiento de este hecho condujo a Franco a afirmar lo siguiente:

EN NUESTRA VIDA de Xauen nos llegan los ecos de España. El país vive apartado de la acción del Protectorado y se mira con indiferencia la actuación y sacrificio del Ejército y de esta oficialidad abnegada que un día y otro paga su tributo de sangre entre los ardientes peñascales.

¡Cuánta insensibilidad! Así vemos disminuir poco a poco la interior satisfacción de una oficialidad que, en época no lejana, se disputaba los puestos de las unidades de choque.¹⁶

Para ello, el futuro dictador de España realiza una descripción pormenorizada de la campaña de conquista de Xauen, desde su inicial acantonamiento en Uad Lau hasta la toma de la «ciudad santa».

Los legionarios sueñan con ir a Xauen remontando el valle del Lau para unir la costa con la misteriosa ciudad.

Al campamento llega la noticia de que el coronel Castro Girona vendrá pronto a Uad-Lau y, en espera del avance que tarda, se nos hacen interminables los primeros días del mes de abril.

Por fin, el 16 se confirma la noticia de la próxima expedición; al día siguiente ha de llegar una numerosa columna para efectuar la proyectada operación sobre Gomara; en ella van a tener un puesto los legionarios.

Las compañías empiezan sus preparativos para la próxima salida. Los seis meses de estancia en Uad-Lau han acumulado una serie de elementos y material regimental, inútil en el momento de la salida. Los carpinteros construyen

¹⁵ Juan Picasso González, *El expediente Picasso: Resumen del Excmo. General de División Don Juan Picasso González, referente al expediente instruido por él con motivo del abandono de posiciones en el territorio de Melilla en los meses de julio y agosto de 1920 [sic]* (1922); Alfonso Iglesias Amorín, «El “Expediente Picasso”: La memoria de un inusual ejercicio de memoria», en *No es país para jóvenes*, coord. Alejandra Ibarra Aguirregabiria (Euskal Herriko Unibertsitatea; Instituto de Historia Social Valentín de Foronda, 2012), 20.

¹⁶ Franco Bahamonde, *Diario de una bandera*, 36.

embalajes, y cajones para almacenar el material y los capitanes revistan las unidades y elementos que han de tomar parte en la salida.

El día 17, por la mañana, desembarca en Uad Lau el coronel Castro Girona. Viene acompañado de su Jefe de Estado Mayor y varios moros. Los jefes de todos los poblados esperan en la playa y, a la llegada del coronel, unos le besan la mano y otros la estrechan con muestras de respetuoso cariño; entre ellos se encuentran varios jefes de los vecinos poblados de Gomara; el coronel monta a caballo y, tras él, sube toda la comitiva.¹⁷

Resulta de interés observar el vocabulario utilizado por Franco para describir el apoyo «marroquí» a las tropas españolas en su lucha contra El Raisuni. De hecho, plantea casi una actitud de sumisión a la autoridad militar española por parte de «los jefes de todos los poblados», resaltando la idea de «todos». Dicho de otra forma, el escrito de Franco pretende destacar que, a diferencia de la metrópoli, el apoyo de la población autóctona al ejército español era absoluto. El comandante concluye, por tanto, el sentido de las críticas sistemáticas de los «políticos» al Ejército de África. Es más, mientras en la Península se cuestionaba la participación de soldados de reemplazo en Marruecos, Franco destaca el hecho como algo positivo:

El problema militar marroquí es, en general, obra de infantes; ellos forman el núcleo principal de este Ejército y con los jinetes, en número proporcionado, nutren las filas de las tropas de primera línea. Infantes son los que en las heladas y tormentosas noches velan el sueño de los campamentos, escalan bajo el fuego las más altas crestas, y luchan y mueren, sin que su sacrificio voluntario obtenga el justo premio al heroísmo.¹⁸

El relato de *Diario de una bandera* es un compendio de la retórica militarista, de la exaltación de las virtudes de la guerra, del apoyo de los «moros» —tal como se refiere en sus páginas a la población autóctona marroquí— a la colonización española. Es, en último término, el destacar Xauen frente a Annual. La primera, según Franco, ejemplifica «de verdad» la auténtica esencia del trabajo colonizador de España en Marruecos. Por ello, una vez instaurada la dictadura en 1923, la decisión del Directorio Militar, y en concreto de Miguel Primo de Rivera, de abandonar Xauen en 1924 cayó como un jarro de agua fría sobre los africanistas clásicos, puesto que entendían que abandonar el anti-Annual suponía reforzar ante la opinión pública la imagen de un Ejército carente de victorias y sumar desastre tras desastre.

¹⁷ Franco Bahamonde, 29-30.

¹⁸ Franco Bahamonde, 37.

África: Revista de Tropas Coloniales: Del malestar por la retirada de Xauen de 1924 a la construcción de Xauen como metáfora de un Marruecos «civilizado»

En 1925, Francisco Franco accedió a la dirección de *África: Revista de Tropas Coloniales*. Creada en enero de 1924, la revista tuvo como primer director al general Gonzalo Queipo de Llano, quien contó en su consejo de redacción con el propio Franco, que por aquel entonces había ascendido a coronel. Se afirma que Queipo de Llano fue depurado de la dirección de la revista por sus ironías hacia el partido del dictador Primo de Rivera al redefinir las siglas de la Unión Patriótica (UP) como «Urinarios Públicos». La destitución de Queipo fue acompañada de un cambio de destino hacia la Península, lo que le apartó temporalmente del núcleo duro del africanismo militarista. En consecuencia, Franco devino el director de la publicación en 1925.¹⁹

Periodísticamente, la sucesión de Queipo por Franco puede parecer de lo más razonable si nos atenemos a la situación de ambos en la revista: uno director y el otro miembro del consejo de redacción. Atendiendo a razones profesionales, el ascenso de Franco parece lógico, al ser uno de los oficiales con mayor proyección del Ejército español. Ahora bien, tanto Queipo como Franco se habían significado durante la primera mitad de 1924 por su posición crítica con las tesis abandonistas de Primo de Rivera, que se tradujeron en la orden de abandonar la Xauen conquistada a El Raisuni en 1920 para cederla, aunque fuese temporal y estratégicamente, a la República del Rif. Es más, en mayo de 1924, los oficiales de la Legión y de los Regulares ofrecieron un banquete a Primo de Rivera, compuesto esencialmente por una bandeja de huevos. El acto fue interpretado como una metáfora destinada al dictador, acusándolo de falta de gallardía militar, y fue publicitado en los círculos militares como un desafío de indisciplina en toda regla. Sin embargo, parece ser que las anécdotas *testosterónicas* que circularon alrededor del citado banquete podrían tener más un elevado carácter de exageración o de mito (una *fake new* de la época) que una auténtica realidad. Más cercano a la verdad sería apuntar que los ámbitos del africanismo estricto pudieron haber ideado una intona golpista que no llegó a tener ningún recorrido.²⁰

Durante la segunda mitad de 1924 y 1925, las posibilidades de un cuartelazo se enfriaron, especialmente cuando los Gobiernos de Francia y España acordaron aunar esfuerzos para acabar con la República del Rif. Aun así, Queipo de Llano pagó su ironía hacia la Unión Patriótica con el traslado a la Península, mientras que Franco ascendió al puesto de director de *África*. Desde él actuaría como jefe de propaganda de la campaña militar franco-española de 1925-1927, en la cual Xauen jugaría un papel

¹⁹ Irene González González, «Las publicaciones africanistas españolas: El caso de “África: Revista de Tropas Coloniales” (1924-1936)», *Clio@Themis: Revue électronique du droit* 12 (2017): 28.

²⁰ Paul Preston, *Franco: Caudillo de España* (Penguin Random House, 2015), 30-125; Javier Rodrigo, *Generalísimo: Las vidas de Francisco Franco, 1892-2020* (Galaxia Gutenberg, 2022), 73-121; Juan Blázquez Miguel, *Auténtico Franco: Trayectoria militar, 1907-1939* (Almena, 2009), 45-109.

importante, hasta el punto de ensalzar la figura del dictador que había sido denostado durante buena parte de 1924.²¹

Especialmente significativas fueron las noticias que *África: Revista de Tropas Coloniales* dio a conocer en sus números de octubre de 1926 y de octubre de 1927. En ellas, el protagonismo recayó en el general Dámaso Berenguer, que en 1920 era el alto comisario del protectorado y, por lo tanto, el mando superior que dirigió las operaciones que habían de suponer la conquista de Xauen:

El día 14 de octubre de 1920, nuestras tropas conducidas por el entonces General en Jefe y Alto Comisario, Excelentísimo Sr. D. Dámaso Berenguer y Fusté, inteligentemente secundado por el hoy Comandante General de Melilla. D. Alberto Castro Girona, llegaban a las puertas de la ciudad tenazmente hermética, la andaluza y misteriosa Xauen, dispuesta entonces a recibir solemnemente al caudillo que en una marcha difícilísima, a través de los macizos montañosos de Beni-Hosmar y Beni-Hassán y flanqueando las negras y peligrosas escabrosidades del Ajmas, venía ahora con sus soldados victoriosos a inundar de luz la tenebrosa historia de los xaunís y a ponerlos en contacto con el mundo del siglo XX.²²

La idea principal del texto era afirmar que, para suerte de los xaunís, había llegado la acción «civilizadora» —en palabras textuales de la publicación— de España, comparándola en clave positiva con la acción de los conquistadores del siglo XVI en América:

Por ello, ¡que emoción tan inexplicable, tan particular, tan única, tan comparable a nuestras heroicas conquistas del siglo XVI, al otro lado del Océano, como la que hubo de producir una ocupación que más bien podría decirse descubrimiento arrancado por primera vez al secreto impenetrable de los imponentes montes del Ajmas.²³

Resulta comprensible, en la lógica colonialista del africanismo militarista, la comparación con los «conquistadores» del siglo XVI. La oficialidad africanista se sentía heredera del carácter y la imagen clásica del «hidalgo» español, entendido este como la esencia de la españolidad identificada con el espacio geopolítico de la antigua Corona de Castilla. En este sentido hay que entender las referencias, en este mismo artículo, a la campaña marroquí de 1860: se justificó esta en nombre del legado de Isabel I de Castilla, que apostaba por la conquista del norte de África como espacio natural de su expansión,

²¹ Víctor Morales Lezcano, *El colonialismo hispano-francés en Marruecos (1898-1927)* (Siglo XXI de España, 1976), 109-150.

²² «El 14 de octubre de 1920: La ocupación de Xauen y “El Eco de Chefchauen”», *África: Revista de Tropas Coloniales* (Ceuta) 22 (octubre de 1926): 230.

²³ «El 14 de octubre de 1920».

y por ello se hizo también la comparativa de una herencia colonial o conquistadora que iba de Isabel a Isabel (en este caso, Isabel de Borbón, II de España). Si en 1860 se ocupaba Tetuán, en 1920 se llegó al interior incógnito en la «mítica» ciudad de Xauen.²⁴

El artículo lanzaba una pulla malintencionada y sibilina a un aspecto que Franco había denunciado en *Diario de una bandera*. En este, el ya general Franco había mostrado su malestar por el poco apoyo de la España «política» a la acción militar en Marruecos. La idea se veía reforzada en la siguiente afirmación con carácter retrospectivo:

Fué, también, la última aventura española *en que la unanimidad del país* se manifestó con el espiritualismo, la fé y la noble idealidad de otros tiempos mejores y más grandes que nos llevaron a ser civilizadores de todo un mundo. Y este mismo espíritu, y esta misma fé, movía ahora la pluma y la humilde, pero heroica prensa de D. Pedro Antonio de Alarcón.²⁵

La prensa «heroica» a la que pretendía hacer referencia el artículo de *África* se refería al periódico creado por Alarcón en la campaña de 1859-1860, *El Eco de Tetuán*, al cual rindieron homenaje las fuerzas que tomaron Xauen en 1920 al crear *El Eco de Chefchauen*, definido como

[...] un simpático y oportuno alarde de los representantes de la prensa nacional que acompañaban al ejército de operaciones y constituyó a la vez un triple homenaje; al caudillo, a sus abnegados y bravos soldados y al recuerdo perdurable del fundador del primer periódico marroquí, D. Pedro Antonio de Alarcón.²⁶

En definitiva, la *Revista de Tropas Coloniales* se esforzó en rescatar y destacar la importancia simbólica nacional y colonial de Xauen para las tropas de África. Esta idea se reforzó, una vez acabada la campaña contra la República del Rif en 1927, cuando la familia real participó en la ciudad de Ceuta en un acto de homenaje a la Legión y al general Dámaso Berenguer, al concederle el título más que significativo y simbólico de conde de Xauen:

Entre los actos oficiales que han integrado el programa de la visita de Sus Majestades aparte de la entrega de su Bandera al glorioso Tercio, se han destacado dos de ellos por su notoria oportunidad: la imposición de las insignias de la Gran Cruz de la R. y M. O. de San Fernando, por la propia mano del Monarca, al Excmo. Sr.

²⁴ Joseph Pérez, «Isabel la Católica, África y América», conferencia leída en el XVI Coloquio de Historia Canario-Americana, octubre de 2004. Consultada el 4 de febrero de 2025 en https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/isabel-la-catolica-frica-y-amrica-0/html/007b802a-82b2-11df-acc7-002185ce6064_3.html.

²⁵ «El 14 de octubre de 1920», 231 (énfasis adicional).

²⁶ «El 14 de octubre de 1920».

D. José Sanjurjo Sacanell, Marqués de Rif, General en Jefe y Alto Comisario de España en Marruecos y el otorgamiento *in voce*, también por el propio Rey, a propuesta verbal de su primer ministro, del título de Conde de Xauen al Teniente General Excmo. Sr. D. Dámaso Berenguer y Fusté.²⁷

A lo largo del acto, Xauen devino una referencia permanente. Pero el Xauen del homenaje era el de 1920 y no el de 1924, puesto que la denominación del título de conde de Xauen era, por supuesto, por el liderazgo de Berenguer en la derrota de El Raisuni y la primera toma de Xauen. Sin embargo, la *Revista de Tropas Coloniales* describió el evento como una iniciativa propia del dictador destinada a enterrar no solo los sinsabores acumulados en una guerra de larga duración, sino también las discrepancias entre los africanistas y Miguel Primo de Rivera. Este era el sentido de las siguientes palabras publicadas por la revista dirigida por Franco:

Pero el acto del General Primo de Rivera aún tiene otra acotación posible. Porque al reunir en la recompensa las figuras de Berenguer y de Sanjurjo quedaban anuladas históricamente todas las soluciones de continuidad que pudieron producirse en la larga tramitación y tratamiento del problema hispano marroquí.²⁸

Concluía afirmando que «en efecto, son los mismos principios, las mismas fórmulas y los mismos ideales los que nos llevaron a Xauen» además de «a Tazarut, a Ixdain, a Axdir, a Sumata, a Ketama y al corazón del Ajmas».²⁹ Si se atiende bien al orden utilizado para situar los momentos «gloriosos» de la guerra de Marruecos, el primero reivindicado en la lista es Xauen, dejando Annual para el olvido.

Finalmente, en mayo de 1928, la revista publicó un artículo con un significativo título, «Xauen la libertada», escrito por A. M. de la Escalera, que ponía punto final a la diatriba generada por la retirada de 1924:

Yo he conocido a Xauen dos veces redimida: en 1920 y en 1926. En una y otra vez, he visto manifiesto y hasta reflejado en cada rostro de sus pacíficos moradores, el anhelo, la ansiedad de redención. Entonces y siempre, al más profano en temas marroquíes le hubiera asaltado y le asalta rápidamente la cabal noción del interés, de la significación y del valor que para el porvenir de esta pacífica e industriosa urbe, cobijada entre peñascos, como un redil entre guaridas de lobos, ha de tener la ocupación española.

Una ocupación tan discreta y respetuosa, tan experimentada e inteligente que gira sobre los goznes de la feliz política de nuestras Intervenciones Militares,

²⁷ «El Conde de Xauen», *África* 34 (octubre de 1927): 238.

²⁸ «El Conde de Xauen».

²⁹ «El Conde de Xauen».

de cuya no ya acertada, sino amorosa y ferviente gestión será poco cuanto se diga. Más dirá seguramente el día de mañana la serena crítica de la Historia que aunque tardía es la única justicia sincera de los hombres.³⁰

La relación de fechas que aporta el artículo no deja de ser significativa: 1920 y 1926, la conquista y la reconquista de Xauen. En la retórica del militarismo africanista, había desaparecido 1924, puesto que aquel era el momento del triunfo, el de la revancha de 1898 y de las humillaciones de 1909, 1912, 1921 y, por supuesto, de 1924. De hecho, este número de mayo de 1928 se iniciaba con un escrito de Francisco Franco que, en su calidad de director de la revista, se dirigía al rey Alfonso XIII para certificarle lo siguiente:

Cúmplenos hoy, señor, ofreceros ya los dorados frutos de la paz que como una bendición extiende sus magníficos beneficios desde aquellos agrestes picachos, un día escenario de épicas luchas, hasta los hondos y fértiles valles, encrucijada y desahogo de desfiladeros y barrancos, antaño teatro de agresiones y emboscadas y hoy pacífico tránsito de los soldados de la civilización y de los artesanos del trabajo y la riqueza, y desde las viejas ciudades, ayer cohibidas y sitiadas por los indómitos salteadores y que hoy se ensanchan y modernizan incesantemente, hasta los pintorescos caseríos encaramados en las laderas y escondidos en los breñales, antes refugio y reducto de la más enconada rebeldía.³¹

El mensaje de Franco es significativo por varias razones. En primer lugar, porque, en la euforia de la victoria, el futuro «Generalísimo» apostaba por compartir con el entramado civil la gestión «civilizadora» del protectorado. La expresión «soldados de la civilización» suponía identificar lo militar no estrictamente con la «fuerza bruta» y la violencia, sino con un proyecto de construcción y modernización del denominado «Marruecos español». La propuesta de modernización o civilización, en lugar de ser exclusivamente militar, debía ir acompañada del esfuerzo de «los artesanos del trabajo y la riqueza». En aquel momento de euforia, el antiguo *comandantín* parecía dispuesto a compartir el monopolio militar de la gestión del protectorado con el mundo corporativo del trabajo y de los negocios, algo que venían reclamando entidades africanistas civiles como la Liga Africanista Española o que propondría posteriormente, en los años de la Segunda República, la Asociación Hispano-Islámica.³²

³⁰ A. M. De La Escalera, «Xauen la libertada», *África* 41 (mayo de 1928): 109.

³¹ Franco Bahamonde, «A Su Majestad el Rey», *África* 41 (mayo de 1928): 98.

³² Alicia Campos Serrano, «Constantes y discrepancias en el africanismo colonial español, 1876-1975», *Ayer* 123, n.º 3 (2021): 201-231. Para propuestas civilistas no militaristas: *Manifiesto de la Liga Africanista Española. El problema de Marruecos. Contra Asechanzas intolerables* (Madrid: s. p., 1919); Mourad Zarrouk, «L'association hispano-islamique: Réformisme républicain, aventure intellectuelle ou intérêts économiques?», *Hespéris-Tamuda* 39 (2001): 133-145; Mourad Zarrouk, «La asociación hispano-islámica de los años treinta:

Las palabras finales del mensaje al rey volvían a ser una metáfora sobre Xauen, pues esta fue una ciudad creada por musulmanes y judíos huidos de la Península a mediados del siglo XV. Xauen, en realidad, se usaba como una metáfora de Marruecos:

Por todo el territorio donde la civilización se extiende, donde la paz reina bajo el amparo bienhechor de la bandera española, únense en este día en un sólo sentimiento y en un sólo deseo de cálido homenaje y de amante fidelidad y adhesión a vuestra majestad españoles y marroquíes, cristianos, israelitas y musulmanes.³³

Fermín Galán o la versión «antimilitarista» de la campaña del Rif y del Yebala: Un contrapunto al mito africanista del Xauen de 1920 y 1926

La imagen clásica que se posee del capitán Fermín Galán es la del joven oficial sublevado en Jaca en 1930 y cómo el fracaso de esta le costó, junto al capitán García Hernández, un consejo de guerra que le condenó a la pena capital. Ambos oficiales ejecutados devinieron iconos del martirologio republicano en su lucha contra la monarquía, y la mitología y la versión canónica de la «oposición republicana» a la dictadura primorriverista y a la monarquía no aluden jamás a la condición de «africanista» de Fermín Galán. Durante los años treinta, y especialmente en los largos cuarenta años de dictadura franquista, la oposición a esta efectuó un esfuerzo propagandístico por identificar el africanismo con la monarquía, el fascismo o cualquier tipo de autoritarismo. Por ello, desde la óptica de las izquierdas ha sido una opción casi imposible destacar que oficiales como Vicenç Guarnier, Frederic Escofet, Felipe Díaz Sandino o el propio Fermín Galán habían servido en el Ejército de África. Más todavía, Galán era teniente de la Legión y fue destinado a la 7.^a Compañía de la III Bandera, a las órdenes del por aquel entonces coronel Franco.

Parece ser que, en 1924, Galán no intervino directamente en las operaciones militares que condujeron a las fuerzas españolas a retirarse a la línea Primo de Rivera. Por aquellas fechas, Galán habría participado en distintas operaciones en la zona oriental del protectorado, donde fue herido y luego hospitalizado en la guarnición de Ben Tieb. En rigor, Franco habría firmado un informe en el que destacaba la actitud heroica del teniente Galán. Sin embargo, la citada operación militar supuso un duro golpe moral para el legionario republicano en la medida en que perdieron la vida un teniente y cuatro legionarios, fueron heridos dos oficiales y cinco soldados de tropa, además de haber dos desaparecidos.

Primera casa árabe en Madrid», en *De Mayrit a Madrid: Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI*, coord. Daniel Gil-Benumeya (Casa Árabe e Instituto Internacional de Estudios Árabes y del Mundo Musulmán; Lunewerg, 2011) 128-135.

³³ Franco Bahamonde, «A Su Majestad el Rey».

Esta experiencia habría sido expresada y relatada por el teniente Galán en una novela, literariamente muy pobre pero políticamente significativa, como fue *La barbarie organizada: Una novela del Tercio*, que no sería publicada hasta 1930. Fue escrita durante su convalecencia en el Hospital de Carabanchel, al cual había sido derivado tras ser herido en combate. La novela estuvo sin editar desde 1924 hasta la denominada irónicamente por las izquierdas españolas como «dictablanda».

La barbarie organizada es un alegato contra el colonialismo antimilitarista, entendiendo por antimilitarismo no la negación de los ejércitos, sino la necesidad de utilizarlos como fuerzas de paz y de «civilización» no represiva. Es, sin duda, la antítesis de la retórica africanista militar que se ha descrito en *África: Revista de Tropas Coloniales*. Aunque esta publicación, a través de su director Francisco Franco, intentó hacer suya la imagen de un Ejército español destinado a llevar a cabo una «misión civilizadora» de África, Fermín Galán destaca a lo largo de la novela la «falsedad» del espíritu civilizador y falseador de los legionarios y regulares.

Mientras en 1924 Manuel Goded, Franco y los mandos africanistas militaristas ensalzaban las virtudes de su tarea civilizadora en África y especialmente en el Magreb, Galán la cuestionaba y denunciaba en un claro tono colonialista civilista y «antimilitarista»:

Ahora comprendo que los designios de la civilización no son designios generosos. Pienso que desde Egipto a la India, desde Argelia a Siam, desde Tripolitania a Marruecos, la civilización no tiene más que un objetivo. Explotar. La explotación de un pueblo exige como condición previa y precisa, la conquista de su territorio y la dominación de sus hombres. Nosotros conquistamos y dominamos. Tras nosotros otros explotarán. Quizás los mismos por cuya sed de riquezas somos nosotros despojos...³⁴

A diferencia del *Diario de una bandera*, la retórica militarista está completamente ausente y, en su lugar, carga contra los africanistas del corte de Franco y José Millán-Astray y contra la actuación «nada civilizada» del ejército español en África:

No puedo comprender la razón de nuestros actos. Encuentro en ella una contradicción que no sé explicarme. La civilización trata de traer sus progresos a este pueblo atrasado. Y los trae destruyendo, incendiando, haciendo derramar sangre por ambas partes. La acción civilizadora inicial consiste en destruir al pueblo cuyo nivel de vida se trata de elevar; y a la vez, en destrozarnos a nosotros mismos. Pero

³⁴ Galán, *La barbarie organizada*; Fernando Limeres Novoa, «Lucha de discursos: La novela antimperialista española contemporánea. “La Barbarie Organizada Novela del Tercio” de Fermín Galán», *Analéctica* 5, n.º 35 (2019): 8.

me explico, sin embargo, perfectamente, la rebeldía, la oposición briosa que la civilización encuentra, para llevar a cabo la monstruosa generosidad de aniquilar al pueblo que trata de civilizar.³⁵

Allí donde Franco y sus colaboradores de la *Revista de Tropas Coloniales* destacaban el recibimiento que, con los brazos abiertos de alegría, habría dispensado la población rifeña al ejército español por su liberación del «dominio» de la República del Rif, Fermín Galán muestra una realidad completamente distinta:

Algunas fracciones o poblados sueltos se someten. Los más se resisten. A ellos vamos y los destruimos. La mayoría son cabañas miserables, colgadas de los montes, sin más riquezas que la de la fruta de sus árboles, escasas parcelas laboradas y algunas cabezas de ganado. Pero este poco de riqueza que poseen, parece no tener importancia. Si se declaran rebeldes lo arrasamos.

El procedimiento empleado por la civilización para extenderse, sigue siéndome incomprendible.³⁶

La novela de Fermín Galán supone el contrapunto militar (a veces percibido como antimilitarismo) pero civilista de la reconstrucción colonialista del mito positivo de Xauen. Su punto de vista no se expresa contra la colonización, sino frente al tipo de colonialismo que representaba el africanismo clásico, y en forma de novela en un contexto, el de los años veinte, en que los excombatientes manifestaban el malestar de su participación en la Gran Guerra.

El referente literario más próximo a la redacción de *La barbarie organizada* fue *Le feu*, de Henri Barbusse, premio Goncourt 1916.³⁷ Barbusse fue un escritor de reconocido prestigio en Francia que combatió en la Primera Guerra Mundial entre 1914 y 1915, momento en que fue dado de baja debido a los daños sufridos en los pulmones, cabe suponer que a consecuencia del uso de gases como arma química (en 1914, el gas más utilizado fue el lacrimógeno, para ya en 1915 introducir gases como el cloro).

La trayectoria del escritor francés mantiene una cierta similitud o, para ser más exactos, parece reproducirse en la trayectoria política de Galán. Barbusse fue herido en la Gran Guerra y escribió su gran novela antibélica y antimilitarista durante su

³⁵ Galán, *La barbarie organizada*, 59. En una misma línea crítica contra la guerra de Marruecos, aunque escrita posteriormente, véase Arturo Barea, *La forja de un rebelde II: La ruta* (Buenos Aires: Losada, 1951). Véase también Juana Toledano Molina, «La Guerra de Marruecos (1920-1921): crónicas y novelas», en *Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, coord. Isaías Lerner et al., vol. 3, *Literatura española, siglos XVIII y XX* (Juan de la Cuesta, 2004), 595-604.

³⁶ Galán, *La barbarie organizada*, 60

³⁷ Henri Barbusse, *Le feu: Journal d'une scouade* (1916), pref. Olivier Cosson, ed. Claire Nioche (Payot & Rivages, 2014). En 1937, tras su muerte en Moscú dos años antes, se publicó *Lettres de Henri Barbusse à sa femme, 1914-1917* (París: Flammarion, 1937).

recuperación por las heridas o daños de guerra. Por su parte, el teniente Galán fue herido en combate y, como Barbusse, se vio en la necesidad de escribir, de dejar salir toda su rabia contra la que consideraba una guerra «sucía», nada convencional, por los métodos usados contra los «cabileños». La narración de Galán no es un alegato contra la guerra, sino contra un determinado estilo o forma de conducirla y ejecutarla, puesto que, recuperado de sus heridas, continuó profesionalmente en el seno del Ejército español y fue ascendido a capitán. Como ya sabemos, su carrera acabaría en 1930 a raíz de su consejo de guerra y posterior condena a muerte y ejecución.

Podemos distinguir entre Barbusse y Galán el hecho de que el francés era un escritor ya reconocido en 1908 por su obra *L'enfer*, de inspiración zoliana, mientras que Galán era un militar que recurrió a la novela para desarrollar su punto de vista sobre la guerra «irregular» (como sinónimo de no convencional) en Marruecos. Ahora bien, la experiencia de la guerra es, tanto para Barbusse como para Galán, el elemento de su radicalización política hacia la izquierda revolucionaria. El primero, tras ser desmovilizado, evolucionó hacia posiciones de simpatía por la nueva realidad bolchevique en Rusia e ingresaría en el Partido Comunista francés; de hecho, acabaría por residir en el Moscú estalinista, donde falleció en 1935.³⁸ Por su parte, el capitán español atravesó una creciente politización que se tradujo en la redacción y publicación en 1930 del ensayo político, con una redacción mucho más madura que en *La barbarie organizada*, titulado *Nueva creación: Política ya no solo es arte, sino ciencia*. En él, afirmaba:

La conmoción de la gran guerra, hecho natural de tanto amoralismo secular encontrado que el propio capitalismo, exalta, desequilibra el medio ya de suyo defectuosamente hilvanado. Tras de la guerra el medio se rompe. La descohesión es una realidad cruda en las sociedades. Poco a poco todo se deshumaniza. La inteligencia empieza a embotarse. Los instintos individuales ofrecen ya con claridad la estupidez animal que les es propia en una gran parte de los individuos. Las minorías amorales entran en lucha en el seno de las colectividades. Bajo ella la atomización de los hombres progresa. Estos viven juntos, pero cada día más para sí, cada día más inconscientes de sus actos, más solos. Cada día más animalizados. Los albores del desastre aparecen en el horizonte de la civilización capitalista —amalgama de

³⁸ En 1932, Barbusse había participado en el Congreso Mundial contra la Guerra celebrado en Ámsterdam, en el cual acusó de «belicista» y fascista al antiguo primer ministro y en aquel momento ministro de la Guerra francés, el republicano de centroderecha André Tardieu. El opúsculo de su discurso, de 49 páginas, se publicó, en clara referencia al manifiesto realizado por Émile Zola durante el caso Alfred Dreyfuss, con el título: *J'acusse!* (1932). Véase Jean-Pierre A. Bernard, *Le Parti Communiste Français et la question littéraire 1921-1939* (Presses Universitaires de Grenoble, 1972), 71-77.

civilizaciones casualmente condensadas en el tiempo— con caracteres verdaderamente agudos, sin que los hombres mismos se enteren.³⁹

Las conclusiones a que llega Galán no le aproximan, como Barbusse, al comunismo —que define como «el más grande absurdo que pueda concebirse»—, sino al anarquismo. Según Galán, «al rechazar en sus doctrinas especulativas la institución del Estado los principios [del anarquismo] no se contradicen» y, en un claro acercamiento a los sectores anarcosindicalistas del movimiento libertario, resaltaba para mayor claridad de sus posiciones políticas que «el órgano funcional del nuevo régimen económico será el Sindicato», con el fin de que «cada rama, cada actividad de trabajo constituirá un Sindicato Único en cada localidad».⁴⁰ Galán hace además una reflexión heredera del pacifismo liberal propio del conocido escritor inglés y simpatizante laborista Herbert G. Wells y su lema referido a la Gran Guerra como «la guerra que terminará con la guerra»,⁴¹ que lo conduce a afirmar:

La situación interna de Europa debe ser forzada para que cese el presente de antagonismos bárbaros. La nueva creación es la única que ofrece a todos los hombres asentar las relaciones sobre una paz perpetua. Cuantos militen en ella deben esforzarse por reducir a la nada la animalidad que pesa hoy sobre nuestro continente, debiendo provocarse, si preciso fuera, grandes movimientos de masas que aplasten incluso por la violencia todo intento bélico o toda preparación para la guerra.⁴²

En rigor, resulta evidente que Fermín Galán se encontraba a años luz de la retórica militarista del africanismo mayoritario del Ejército español en África y, por lo tanto, de toda la construcción mítica que *África: Revista de Tropas Coloniales* y su director Francisco Franco habían elaborado durante la segunda mitad de los años veinte sobre la conquista y reconquista de Xauen en 1920 y 1926, respectivamente. Resulta obvio que *La barbarie organizada* no viera la luz hasta 1930, justo en paralelo a la publicación de *Imán*, el clásico de Ramón J. Sender, también próximo a los espacios libertarios, y en un contexto literario internacional en que vieron la luz las obras *El amante de Lady Chatterley*, del escritor inglés David H. Lawrence, publicada en 1928 en Florencia

³⁹ Fermín Galán, *Nueva creación: Política ya no solo es arte, sino ciencia* (Barcelona: Cervantes, 1930). Fue reeditado en 1937 por la editorial de Barcelona Ediciones y Reportajes dentro de la colección «Nueva Era». La idea de deshumanización es más que probable que fuese absorbida por Galán del libro de 1925 de José Ortega y Gasset, *La deshumanización del arte* (1925). Véase José Ortega y Gasset, *La deshumanización del arte y otros ensayos de estética* (Espasa, 2017).

⁴⁰ Galán, *Nueva creación*, 47-48, 69.

⁴¹ H. G. Wells, *The War That Will End War* (Londres: F. & C. Palmer, 1914; también la edición de Nueva York: Duffield & Co., 1914), que era, en realidad, una defensa de la causa aliada y un llamamiento al intervencionismo británico en la Gran Guerra como vía para salvar y reformar el sistema liberal inglés y mundial.

⁴² Galán, *Nueva creación*, 63-64.

y prohibida en el Reino Unido hasta 1960; y *Sin novedad en el frente* (1929), del alemán de origen prusiano Erich Maria Remarque.

En definitiva, la propaganda comunista y libertaria, con su significación pacifista, había penetrado y estaba penetrando en diferentes círculos del Ejército español durante los años veinte y treinta. Este fenómeno coincidió con las propuestas azañistas de reforma del propio Ejército, orientadas a limitar, al menos en parte, la influencia de los africanistas militaristas y de otros cuerpos de ascendencia aristocratizante.⁴³ Al mismo tiempo, surgieron distintas iniciativas de corte antiimperialista, como la Liga contra el Imperialismo (1927), vinculada a la Komintern y promocionada por el comunista alemán Willi Münzenberg, y su extensión en América, la Liga Antiimperialista de las Américas (1929).⁴⁴

Fermín Galán devino rápidamente un mito del neonato régimen republicano hasta el punto de que en diciembre de 1931, coincidiendo con la aprobación de la Constitución republicana, se estrenó un biopic de exaltación de su figura con el título no especialmente original de *Fermín Galán*.⁴⁵ El nuevo texto constitucional, a pesar del reparo mostrado por algunos sectores de la misma izquierda española, introdujo el voto femenino. De hecho, en su libro *Nueva creación*, Galán afirmó premonitoriamente que «la mujer estará en posesión de sus derechos individuales íntegros. Es hora [de] que deje de ser un ser inferior». ⁴⁶ Aunque ello no llegase a ser una realidad estricta al margen del derecho al voto, se puede afirmar que entre las clases medias surgió, durante el primer tercio del siglo XX, un buen número de mujeres que se incorporaron a la Administración pública y a otros espacios profesionales, como el del periodismo, que también las acercaron al mundo de la política y de la literatura. Sería el caso de la escritora catalana Aurora Bertrana, quien publicaría en 1936 sus experiencias vividas en un viaje a Marruecos durante 1935 en forma de libro, *El Marroc sensual i fanàtic*, en el que ofreció una visión «antropológica» de la ciudad y de la población de Xauen diez años después de la reconquista militar española de 1926.

Aurora Bertrana y «el Marruecos sensual y fanático»

La derrota de la República del Rif en 1927 abrió la puerta para los diferentes gobiernos de España a diseñar cómo debían abordar una auténtica acción civilizadora en el África

⁴³ Véase el clásico Michael Alpert, *La reforma militar de Azaña (1931-1933)* (Siglo XXI de España, 1982).

⁴⁴ John Green, *Willi Münzenberg: Fighter against Fascism and Stalinism* (Routledge, 2020), 187-195; Daniel Kersfeld, «El congreso de Frankfurt de 1929: La Liga contra el imperialismo frente a la estrategia del Tercer Período», *Revista Izquierdas* 49 (septiembre 2020): 4673-88; Roberto Deras, «Una mirada al antiimperialismo latinoamericano desde la invasión norteamericana en Nicaragua y la fundación de la Liga Anti-imperialista de San Salvador (1926-1927)», *Revista Realidad* 136 (2013): 281-328.

⁴⁵ Ana Asión Súnier y Antonio Tauset, *Fermín Galán: La película de la sublevación de Jaca* (Instituto de Estudios Altoaragoneses; Diputación Provincial de Huesca, 2021).

⁴⁶ Galán, *Nueva creación*, 52.

magrebí. Los propios militares africanistas, a través de *África: Revista de Tropas Coloniales*, empezaron a hablar de una «acción civilizadora», sucediendo lo mismo con el africanismo monárquico, identificado con la Liga Africanista Española, y con el de los diferentes sectores de izquierda.⁴⁷

Marruecos empezó a ser percibido de forma genuina como un lugar de grandes oportunidades urbanísticas y de negocios comerciales, aunque también del fomento de interacciones culturales hispano-marroquíes. La pacificación del protectorado y el advenimiento de la República supusieron una oportunidad para civilizar y desmilitarizar la Administración pública del Marruecos español: entre 1931 y 1936, el cargo de alto comisario recayó en políticos civiles, la mayor parte de ellos cercanos al Partido Republicano Radical.⁴⁸ El interés de los sectores civiles por el protectorado se extendió así al mundo de la literatura y el periodismo. Desde 1927-1928, Marruecos había dejado de ser, en apariencia, un lugar peligroso por la guerra para convertirse en un lugar en el cual se pretendía potenciar el turismo, tanto español como internacional. Por esa misma razón, debía darse a conocer al gran público o, al menos, a aquel que se pudiera permitir una visita lúdica (aunque también de negocios). Es en este terreno en que se insiere la figura de Aurora Bertrana.⁴⁹

Aurora Bertrana era la hija del escritor catalán Prudenci Bertrana. Al igual que su padre, en los años republicanos se dedicó a ejercer como periodista y escritora, aunque su formación se centró en la música, su primera vocación, lo que la llevó durante los años veinte a crear un trío de jazz femenino. Estos antecedentes apuntan hacia un personaje prototípico de lo que se ha definido como pionera de «mujer liberada», procedente de los círculos de la clase media ilustrada y urbana española, en este caso de Barcelona, aunque sus orígenes familiares se encontrasen en la ciudad de Girona. Aurora Bertrana cumplía los parámetros clásicos que definían a los intelectuales y profesionales catalanistas masculinos del primer tercio del siglo XX: procedente de la Cataluña interior, se trasladó a Barcelona al entender esta ciudad como el gran centro de promoción intelectual y política. De la mano de su padre se incorporó al mundo del periodismo barcelonés y en 1933, aun sin conseguir el acta de diputada, fue candidata por Esquerra Republicana de Catalunya en las elecciones legislativas generales.⁵⁰

⁴⁷ Bernabé López García, «“España en África”: Génesis y significación de la decana de la prensa africanista del siglo XX», *Almenara* 4 (1973): 33-55; reproducido en Bernabé López García, *Marruecos y España: Una historia contra toda lógica* (RD Editores, 2007).

⁴⁸ María Rosa de Madariaga, *Marruecos ese gran desconocido: Breve historia del Protectorado español* (Alianza, 2019), 111-165.

⁴⁹ Eduardo Araque Jiménez, «Orígenes y desarrollo del turismo en el Protectorado español del norte de Marruecos (1912-1956)», *Cuadernos de Turismo* 36 (2015): 55-77.

⁵⁰ Maribel Gómez, *Aurora Bertrana: Encís pel desconegut* (Pòrtic, 2003). Carme Porta i Abad, coord., *Les dones d'Esquerra, 1931-1939*, ed. electrónica corregida y ampliada (Fundació Josep Irla, 2017), 59-60; Arnau Albert y Josep Vall, eds., *Aurora Bertrana: Un esperit lliure i compromès* (Fundació Josep Irla, 2017).

Fracasado su intento de hacerse un hueco en la política catalana y española, Bertrana centró toda su actividad en el periodismo, tanto político como de investigación (siguiendo los pasos del célebre periodista francés Albert Londres), lo cual le condujo a realizar un viaje a ambos protectorados marroquíes. El objetivo del viaje se centró en observar y analizar el papel de la mujer musulmana en la sociedad de Marruecos. Esa investigación se tradujo en la publicación, en 1936, del libro *El Marroc sensual i fanàtic*, cuya elaboración le comportó algún que otro problema *in situ* con el mundo musulmán masculino por su intención de fomentar entre los círculos de mujeres ideas que rompiesen con la moral patriarcal marroquí. Curiosamente, el lugar donde este hecho se hizo más patente fue en la ciudad de Xauen, de la cual afirmó:

Mientras Tetuán, Tánger, Rabat y Casablanca, de buen grado o por fuerza, poco a poco o vertiginosamente, a los invasores franceses y españoles, se han convertido al europeísmo, Xauen, la ciudad santa, ha permanecido puramente, auténticamente musulmana.⁵¹

Con esta frase, Bertrana cuestionaba el discurso militar oficial de *África: Revista de Tropas Coloniales*, que desde 1928 establecía que Xauen no solo había sido liberada de la República del Rif, sino que, además, sus habitantes se habían sentido liberados por las tropas españolas. La escritora catalana resaltaba todavía más la insumisión de la «musulmana Xauen» al señalar:

En las ciudades como Marrakech, como Xauen, se ve, con admiración pregonada, un pueblo que resiste año tras año nuestra invasión y siglo tras siglo nuestro peligroso vecindario. Por aquí y por allá se encuentran algunas tristes muestras de la penetración europea, como una taca en un vestido limpio, como una herida leve en un cuerpo sano; pero súbitamente se comprende que estos síntomas carecen de importancia. En cambio, que fuerza, que grandeza muestran aquellas murallas firmes a pesar de los siglos, en pie a pesar de las invasiones. Y aquellos minaretes, magníficos o modestos, altos o bajos, ya sea con filigranas o lisos, por la parte alta de los cuales sale cada día cinco veces el almuecín llamando a los fieles en el nombre de Alá, siglo tras siglo.⁵²

⁵¹ Aurora Bertrana, *El Marroc sensual* (Barcelona: Rata, 2021), 99. Esta cita, así como las siguientes, han sido traducidas del catalán al castellano por el autor. En la versión que aquí se utiliza, la editorial suprimió del título original la expresión que lo completaba: «i fanàtic». Su eliminación desvirtúa el sentido del título que Aurora Bertrana quiso darle en el contexto de 1936, caracterizado por el hecho de que incluso los intelectuales de izquierdas utilizaban una terminología occidentalista y de corte colonialista, aunque se definiesen como anticolonialistas. Sobre la cuestión de género en la sociedad colonial marroquí y en sus sectores nacionalistas: Jonathan Wyrzten, *Making Morocco: Colonial Intervention and the Politics of Identity* (Cornell University Press, 2015), en concreto 219-247.

⁵² Bertrana, *El Marroc sensual*, 100.

Para recalcar la resistencia de la población de Xauen a los intentos integradores de las autoridades coloniales españolas, Bertrana oponía:

La Xauen española [que] se extiende a los pies de la Xauen mora, la cual detrás de sus amarillas y almenadas murallas de alcazaba, permanece pétrea e inconvencible como una momia, a pesar del ruido de los clarines y tambores hispánicos, de las bocinas de los autos turísticos, de las manifestaciones militares del ruidoso y ostentoso galopar del tercio, de los *ojos gitanos*, de las mujeres de los funcionarios, de los policías sentimentales, de los soldados enamoradizos...⁵³

De esta descripción podría deducirse una crítica lineal a cualquier práctica colonial. Sin embargo, las palabras y descripciones críticas de la escritora catalana a la colonia de españoles en Xauen no era una denuncia al colonialismo en general, sino al español exclusivamente, poniendo de manifiesto que puede existir un colonialismo «bueno» y otro «malo», identificando el primero con Francia y el segundo con España:

Ellos, los franceses, verdaderos y únicos representantes del Occidente en Marruecos, realizan una obra patriótica y grandiosa, con la cual, naturalmente, yo no estoy de acuerdo, por mi principio antiinvasivo y anticolonial, pero no puedo dejar de admirarlos.⁵⁴

Las palabras de la autora recogían un elemento característico y primordial de la retórica de las izquierdas republicanas catalanas: la francofilia que identificaba Francia como la «patria de las libertades» y del ideal de República. Una consideración paradójica si se tiene en cuenta el centralismo del Estado francés, para nada proclive al reconocimiento de entidades regionales con gobierno autónomo o a una estructura federal del país.⁵⁵ De forma explícita, la francofilia del republicanismo catalán se vio superada por el modelo estadounidense en los años finales de la Gran Guerra y de la inmediata posguerra a través de la devoción al presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson, y su propuesta de catorce puntos de reorganización federal y democrática del mundo.⁵⁶ De ahí que Bertrana culminase su crítica al colonialismo español en contraste con el francés sentenciando que «los españoles, incapaces de esbozar un programa y de seguirlo,

⁵³ Bertrana, 105.

⁵⁴ Bertrana, 101.

⁵⁵ La difícil entente ideológica entre las izquierdas republicana y catalanista en Cataluña y la Tercera República francesa, en David Martínez Fiol, «L'amistat imposible: França i Catalunya durant la Primera Guerra Mundial», *L'Avenç* 140 (septiembre 1990): 16-20.

⁵⁶ David Martínez Fiol y Josep Pich Mitjana, «Francofilia, wilsonismo y leninismo: Los meandros estratégicos del republicanismo catalán ante la reordenación política y geoestratégica del mundo en la Gran Guerra y en la Posguerra», en *La paz intranquila: Los tratados de paz de la guerra que no acabó con todas las guerras (1918-1923)*, ed. Josep Pich Mitjana et al. (Bellaterra, 2019), 343-369.

indisciplinados, individualistas y anárquicos, han hecho cosas aprovechables por aquí y por allá, sin orden ni premeditación».⁵⁷

Conclusión

La Xauen que describía Aurora Bertrana no era la Xauen del «desastre» militar de 1924. Era la de la ciudad conquistada en 1920 por los tercios y los regulares españoles. Para la escritora catalana, como para el mismo Franco director de *África: Revista de las Tropas Coloniales*, 1924 parece no haber existido. Aunque para Bertrana daban igual tanto 1924 como 1926, puesto que 1920 fue el momento en que, según su particular punto de vista, «la Santa Ciudad de Xauen, a pesar de la heroica resistencia de los yebalíes, cayó en poder de los aliados franco-españoles alrededor de 1920. Desde entonces sufre la protección de España».⁵⁸

En definitiva, lo que estas páginas han pretendido evidenciar, a partir de diferentes puntos de vista expresados a lo largo de las décadas de los años veinte y treinta del siglo XX, es que Xauen tuvo un valor simbólico e interpretativo sobre las diferentes formas de entender la colonización de Marruecos. Con todo, Xauen dejó de ser un punto de referencia para el africanismo militar, lo que resultaba paradójico para Aurora Bertrana: Xauen era «demasiado musulmana» a pesar de su origen judeo-musulmán. Desde 1928 hasta el fin de la presencia española en 1956, el objetivo referencial de *África: Revista de las Tropas Coloniales* fue Granada: esta cumplía, desde su punto de vista, la verdadera fusión del islam árabe con los valores cristianos de España y permitía crear la ilusión de un Marruecos para siempre español.⁵⁹ Lejos quedó, ya en plena Guerra Civil, el recuerdo de Xauen, puesto que el triunfo de los sublevados en abril de 1939 tuvo el mismo valor simbólico que la victoria colonial de 1927. Si la Guerra Civil terminó con un comunicado que empezaba «En el día de hoy, cautivo y desarmado el Ejército Rojo, han alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos militares. La guerra ha terminado», el parte de julio de 1927 anunciaba con la misma terminología: «En el día de hoy se han abatido los últimos restos de la rebeldía, ocupando la totalidad de nuestra zona de Protectorado, y se ha dado fin a la campaña de Marruecos».⁶⁰

Declaración de divulgación

El autor no declara ningún conflicto de intereses potencial.

⁵⁷ Bertrana, *El Marroc sensual*, 101.

⁵⁸ Bertrana, 105.

⁵⁹ González González, «Las publicaciones africanistas españolas», 15-19.

⁶⁰ «Ejército de España en África. Cuartel General. Orden general del día 10 de julio de 1927 en Bab Tasa. Al Ejército y a las Fuerzas Navales de Marruecos», *África* 31 (julio de 1927): 149.

Financiación

Este estudio forma parte del proyecto de investigación del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades PID2022-138969NB-I00: «La dictadura de Primo de Rivera y la Segunda República española en sus relaciones con el panarabismo y el panislamismo (1923-1937)».